



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11189

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
re.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.
de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 27 DE ENERO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
facil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EN PRO DE LA AGRICULTURA

Dados los infinitos fracasos que el país ha sufrido, agravados más y más en los últimos tiempos, y en vista de que la industria lucha hoy con tenaz empeño por compensar se de los daños que le causan desmembraciones sensibles que disminuyen su esfera de acción, y el comercio sufre igualmente por análogos motivos, se ha venido en conocimiento de que la agricultura, madre cariñosa y providente, es la llamada a recuperar gran parte de lo perdido y a curar las heridas de la patria, reaccionándola.

A este fin, sin abandonar los demás ramos de la riqueza, antes al contrario, impulsando los en lo posible, proponense medidas salvadoras que rehagan el país agrícola, ya favoreciendo todo con leyes que lo protejan, ya dotándolo de nuevos cultivos que, ensanchando los medios de acción, hagan que la tierra dé convenientes y abundantes frutos, tanto para aumentar su riqueza productora, cuanto para impedir concurrencias ruinosas de materias que, transformadas por la industria, conviértense en alimento o en vestido.

Es indudable que España, por la infinita variedad de su temperatura y terreno abonado para todas las producciones, presta á toda clase de cultivos. Y, siendo esto así, del mismo modo arraigan aquí los plantíos propios de los climas calidos, que los que viven y prosperan en los terrenos frios del Norte. Y por esto se ha pensado en el algodón y en el tabaco, amén de otros productos que aumentaran el catálogo de los que hoy da nuestro suelo.

El algodón, que representaría un elemento importantísimo, un veneno de abundante riqueza, por lo mismo que durante muchos años se produjo desde Murcia has-

ta Andalucía, siendo España la que surtía a Europa de tan valiosa fibra, no hay para qué esforzarse en demostrar la facilidad con que arraigaría en nuestra tierra, como tampoco hay que decir cuanto impulsaría nuestra agricultura, aliviándola en su penuria.

Para esto, es preciso que se tengan en cuenta las causas que obligaron al agricultor a prescindir del cultivo de la floca, y se procuren corregir los defectos que dieron al traste con una producción tan capital y de utilidades inestimables, y que al mermar los medios de vida de los que al trabajo de la tierra se consagran, han dado lugar á que anualmente salgan de España, para la adquisición de esa primera materia, de 80 á 90 millones de pesetas.

Es necesario, pues, si se quiere que España sea próspera, que no tribute á otras naciones por lo que ella puede producir; que las enormes cifras con que se contribuye al extranjero, que á la postre sirven para combatirnos, se apliquen para desarrollar las grandes fuentes de la riqueza nacional. Es necesario huir de rutinarios procedimientos, reñidos con el progreso de los tiempos, y á las diferentes operaciones agrícolas los medios y artefactos que, al ahorro de tiempo y la perfección de los productos resultan.

Cuanto al tabaco, producto de gran rendimiento también, está demostrado que es propio á él nuestro suelo, y que si hasta ahora podía estar justificada la prohibición de su cultivo en consideraciones de patriotismo, hoy no hay razón que abone la conducta que en el asunto se observa, siendo muy censurable las preferencias que se han dado á ciertos productos extranjeros en los ensayos, que se proyectan.

Necesitando la agricultura que se la proteja, hay precisión de emprender derroteros distintos á los

hasta el día seguidos, y medidas energicas que la saquen de su actual estado; porque, en efecto, en los países en que la tierra es factor capitalísimo entre los que producen, si la agricultura está ahogada, difícil, ya que no imposible, será que los demás ramos del trabajo prosperen.

GLORIAS NACIONALES

Acción de Prades

27 de Enero de 1875.

El 18 de Enero de 1875 cayó sobre Granollers, con su partida y las de Gálceran, Miret, y otros, el jefe carlista conocido por Tristany, siguiendo el acuerdo de desplegar mucha actividad y de llevar á efecto atrevidas empresas, tomado por los principales de la Causa para aminorar el efecto que había producido la proclamación de Don Alfonso XII y su desembarco en Barcelona. Desde Granollers, donde no pudo dominar por completo, se trasladó Tristany á la provincia de Tarragona, para facilitar la entrada en Cataluña á varias partidas del Centro.

Noticioso de esto el general Weyler, que se propuso estorbar los propósitos de Tristany obligándole á retirarse al interior de Cataluña, ordenó al coronel Pizaso saliera al encuentro del carlista con el batallón «Hijo de Ceuta».

El 27 de Enero y no lejos del pueblo de Prades se encontraron liberales y carlistas, trabando una horrosa y desigual lucha que duro más de tres horas. No obstante la superioridad numérica que los segundos tenían sobre los primeros, estos rechazaron con gran energía varias cargas, tanto de infantes como de ginetes, terminando por emprender la retirada por el llano de Albarca, ante la imposibilidad de prolongar el combate por más tiempo sin exponerse á sufrir un grave descalabro. Entonces los carlistas se corrieron hácia Villanova de Prades, para ganar el paso de Albarca y envolver á sus enemigos; más la intervención de dos compañías de voluntarios de Corandella, que pelearon corajosamente frente á Albarca, y de otras dos que defendie-

ron los destileros de la Grifella, impidieron á los del Pretendiente realizar sus planes; y el «Hijo de Ceuta» pudo retirarse ordenadamente.

El bachiller Alonso de Zamora. (Prohibida la reproducción).

MICROSCÓPICA

Una mujer que arma á su esposo una celada en la que hallará la muerte; un hijo que manda á la eternidad á su padre machacándole con un pedrusco la cabeza; otro hijo que precipita al autor de sus días por la escalera de su domicilio, al final de la cual halla la muerte el pobre anciano; un hermano que convertido en fraile, por cuestión de intereses, se arroja sediento de venganza contra quien compartió con él la cuna, y derrama bárbaro su sangre, añadiendo un nuevo fratricidio al enorme catálogo del crimen... El alma se subleva, el corazón se angustia y el ánimo se espanta ante esas escenas de sangre y de horror.

Esos dos hombres que, en la plenitud de la vida, han privado de la suya á quienes deben la propia, fueron un tiempo pequeñitos y tuvieron tal vez enfermedades: á la cabañera de sus lechos velaron sollozos sus padres, sumérgidos en profunda pena, acobardados ante el pensamiento de que la muerte les llevara al hijo idolatrado. Con cuánto afán espiarían la sonrisa del pequeñuelo, esa sonrisa que es para los padres la luz esplendorosa que inunda sus espíritus! Con que ávaricia recogerían en sus oídos la charla de aquellos pequeñitos, vida de sus vidas, encanto de sus almas!

¡Pobres padres! Cuan lejos estarían en aquellas idílicas horas de pensar que aquellos que parecían parisiños ángeles eran demonios disfrazados.

Un hijo que acaba con su padre á pedradas; otro hijo que mata de un golpe al autor de sus días; un hermano que mata á su hermano....

¡Qué colmo de horror!

RAUL.

AYER Y HOY

¡Oh cuan tristes edades, por suerte ya pasadas,

las en que la razón y la justicia solo á merced estaban del más diestro y más fuerte en manejar el hierro de una lanza! ¡Oh, edad feliz la nuestra la edad contemporánea! En ella, bajo el reino de libertades amplias antes de dar por buena y justa alguna causa, su razón se discute y examina, y se pesa y se mide y se aquilata. De los debates brota la luz potente y clara, y triunfa la verdad, sin que preciso recurrir á otras armas ni armar otras legiones que la santa palabra ¡el más noble atributo, el más divino de nuestra estirpe humana!

Peró ¡ay! algunas veces, no pocas por desgracia, en vez de hallar el triunfo la razón suele ser la derrotada y otras es tal el cúmulo de opiniones contrarias y tal es el derroche de oraciones notables, por la largura que todo se obscurece y se confunde y á ver la luz no se alcanza, ni la razón parece, ni cosa que lo valga.

Entonces, cuando en balde sigue la discusión acalorada y en vano se amontonan palabras y palabras y palabras, ¡Dios mío, cuántas veces se siente la nostalgia de los pasados tiempos, de las edades bárbaras en las que la razón se concedía al que diese el mejor bote de lanza!

Rafael Santos.

El general Jáudenes.

Leemos en «El Globo»:

«Uno de los procesos de importancia que actualmente se están tramitando en el Tribunal Supremo de Guerra y Marina, es el incoado con motivo de la rendición de Manila

En esas actuaciones sumariadas figura como procesado el general de división D. Fe min Jáudenes, gobernador militar que fué de la capital del Archipiélago y que era gobernador genera-

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

597

—¿Porqué la llamás Esperanza cuando nadie nos oye? dijo con diágnostico Bizarro.

—Por evitar una distracción, acostumbándome á llamarla Esperanza: sería necesaria una disculpa ridícula si alguna vez delante de sus majestades se me escapase el nombre de Azucena.

—¡Es tan hermoso ese nombre!... ¡le tengo yo tanto cariño!... dijo Bizarro.

—Ya sabéis también, amigo mío, que ese es un nombre supuesto; que su verdadero nombre es Eleonora.

Era la primera vez que Azucena se había oído llamar de este modo.

Por respeto á su madre, por pudor, nada la había preguntado acerca de la historia de su nacimiento.

—Eleonora, dijo Bizarro, se perdió en el convento del Corazón de Jesús de París: no existe; es necesario olvidarse de ella: solo tenemos á doña Esperanza de Ayala, marquesa de Nuestra Señora de las Nieves; ¿qué más da?

—La reina te espera, dijo con impaciencia la princesa, que deseaba quedarse á solas con Bizarro; y no es prudente hacer esperar á los reyes.

Azucena se acercó á Bizarro; le besó en la boca, fué á la puerta de la cámara, la abrió y salió.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

596

—Junto á mi puñal, dijo: necesito emparar en sangre estos cabellos

—Tomad, dijo Azucena, dándole el saco: aquí hay doscientos cincuenta doblones: no os doy ahora los otros porque sería demasiado peso

—Bien, dijo Bizarro con indiferencia, metiéndose el saco en el otro bolsillo interior de su chaqueta: por lo que veo no te hace falta dinero, y esos mil doblones, que eran toda mi hacienda, pueden servirme de mucho en favor tuyo, que eres lo único que me queda de mi familia: adiós.

Se puso de pie, recogió su sombrero, y adelantó hacia la puerta que había cerrado Azucena.

IX

En aquel momento, y antes de que Azucena pudiese contestar á Bizarro, se abrió la puerta de comunicación del cuarto de Azucena con el de la princesa, y apareció esta.

—Ya estoy libre, dijo entrando, y puede daros tranquilamente las gracias. Bizarro: sus majestades han visto ya el documento que habeis traído de Posseffio, y que ha acabado de asegurar la posición de nuestra hija. La reina te llama, Esperanza.

Se puso lentamente pálida Azucena.

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

595

rodea al rey; quiero hacer todo el bien que pueda: para mí, nada.

—Bien, muy bien; todo eso es muy noble, pero todo eso es un sueño; ¿y sabes lo que te costaría el ponerte en el caso de conocer que habías soñado? tu honra, tu corazón: desengáñate, Azucena, no debemos acercarnos á los poderosos mas que para arrancarle algo; toda la lealtad y todos los sacrificios que por ellos se prodigan son inútiles: no se recibe en pago mas que ingratitude, porque los reyes, Azucena, creen que todo lo que poseemos, nuestra vida, nuestra honra, nuestra alma, es suyo; ¡ah! no, no; los reyes son de otra raza: son tigres que cuando estan contentos halagan, acarician; pero que por la causa mas fútil se disgustan, se irritan, y cuando se irritan, despedazan: todo el mundo lo sabe, y en esto consiste que los reyes no te dé nada en torno suyo mas que adúladores y traidores.

—Lo sé por experiencia propia: la reina, que me distinguió, que me llamaba su querida prima, al disgustarse conmigo me ha vuelto la espalda; y el rey...

—Si cometieses la locura de arrojarte en sus brazos, no te lo agradecería; lo atribuiría, no á tu amor sino á tu ambición, y ó te verías obligada á cometer infamias para lo cual no sirves; ó te verías abandonada...